



---

# LA PRIMERA ESCUADRILLA AZUL

## EN EL OJO DEL HURACÁN



DANIEL ORTEGA DEL POZO

[www.hrmediciones.es](http://www.hrmediciones.es)



# ÍNDICE

Prólogo . . . . .	7
Introducción . . . . .	9
¡Rusia es culpable!. . . . .	35
Jagdfliegerschule 1 - Werneuchen . . . . .	73
Moschna. Primer destino en el frente oriental . . . . .	125
Bjeloj y Szytschewka. Alas españolas en la Operación Tifón . . . . .	153
Kalinin. Contraofensiva soviética . . . . .	171
Staritz. Reorganización y nuevo empuje hacia el Este . . . . .	227
Ruza. ¡Moscú es el objetivo!. . . . .	243
Klin. La primera Escuadrilla Azul al límite . . . . .	313
Dugino. Repliegue o destrucción . . . . .	387
Vítebsk. Últimos servicios en el frente ruso . . . . .	405
Werneuchen-Madrid. La expedición regresa a España . . . . .	425
Apéndices . . . . .	435
Agradecimientos . . . . .	453
Bibliografía. . . . .	457





## PRÓLOGO

### **Carlos Caballero Jurado**

Más allá de una buena amistad, no se me ocurre ninguna razón para que Daniel Ortega me pida un prólogo para este nuevo libro suyo sobre la Primera Escuadrilla Azul. Lo bueno de esa petición ha sido que me ha permitido leerlo antes que los demás, teniendo así el privilegio de disfrutarlo “en solitario”. Esto significa que nadie me ha hablado de este libro, nadie me ha expuesto su valoración. Me deja “solo” a la hora de analizarlo. Lo leo “sin interferencias”. Y me siento completamente libre a la hora de valorarlo.

Lo primero que debo señalar es que no es el primer texto que leo sobre las Escuadrillas Azules ni sobre la Primera Escuadrilla Azul en concreto. Así que abro el libro con la idea de quizás sea una lectura redundante para mí. Pero en seguida descubrí que no. En parte se debe a la vocación literaria de Daniel Ortega, que dejó de manifiesto en su primer libro sobre esta unidad, una novela. Hay muchas formas de escribir que son correctas, pero son muchas menos las formas de escribir con gracia y soltura, de tal manera que el simple hecho de leer se convierta en una experiencia gratificante. Daniel sabe hacerlo.

Pero uno es historiador, y me temo que ejerzo como tal a todas horas. Así que dejé de prestar atención a lo bien escrito que estaba este libro, para centrarme en su contenido. La historia de la aviación militar ha generado sus propias maneras de narrar. Y todos sabemos que, en la más habitual de ellas, todo el relato se centra en el piloto, en el hombre que maneja una máquina trepidante y -en el caso de los pilotos de caza- se enzarza en combates

a cara de perro con otros como él. Todo muy emocionante, claro está. Todo muy importante, ¡qué duda cabe!, pero también muy limitado... Ya que, aunque todos sabemos que los pilotos no están solos, y que sin el concurso de los escalones terrestres no podrían operar en absoluto, sin embargo, en los relatos aeronáuticos clásicos, el personal de esos escalones brilla... ¡Por su ausencia!

Este es uno de los primeros méritos que, como historiador, aprecié en este libro. La perfecta simbiosis entre los relatos referidos a los pilotos y los que se centraban en el personal terrestre. ¡No es poca cosa!

Pero hay otro nivel que a menudo se nos escamotea en las historias de la aviación militar. El de su imbricación con los combates terrestres. En muchos casos solo encontramos una somera y esquemática descripción de las batallas que se libraban bajo las alas de los aviones. Y esto es un grave error, en cualquier caso, pero sobre todo si de quien estamos hablando es de la Luftwaffe, la fuerza aérea táctica por antonomasia. Una fuerza aérea que muy a menudo operaba con sus cazas, cazabombarderos, aviones de ataque a tierra y bombarderos monomotores desde pistas situadas tan en vanguardia que realmente estaban establecidas en zonas apenas controladas por las fuerzas terrestres propias. Y esta es otra gran cualidad de este libro, que si te describe con lujo de detalles los parámetros de cada misión de vuelo, a la vez es muy minucioso al describir la situación táctica de las fuerzas terrestres a las que se estaba apoyando.

Estos tres niveles de relato -las experiencias de los pilotos, las vivencias del personal de los escalones terrestres y una acertada descripción de cada situación táctica- se funden muy armónicamente en esta obra, cuya lectura, que temía que pudiera resultarme superflua, ha resultado en realidad muy interesante.

Y por ello me atrevo a recomendarla vivamente...



## INTRODUCCIÓN

# INTERVENCIÓN DE LA LUFTWAFFE HASTA JUNIO DE 1941

En las primeras horas de la madrugada del 22 de junio de 1941, alrededor de las 03:00h., comenzaba a desarrollarse la Operación Barbarroja, la invasión de la Unión Soviética por parte de la Alemania de Adolf Hitler. Una fecha que, por méritos propios, ha quedado grabada a sangre y fuego en los libros de Historia. Jornada que supuso un punto de inflexión en el devenir de los acontecimientos en una Segunda Guerra Mundial que, desde el 1 de septiembre de 1939, mantenía en vilo al mundo entero.

Hasta entonces, junio de 1941, habían transcurrido casi dos años de un nuevo conflicto bélico desatado en la convulsa Europa de la primera mitad del siglo XX. Dos años en los que la Wehrmacht alemana, mediante una revolucionaria forma de hacer la guerra, fue capaz de conquistar una nación detrás de otra; en ocasiones sin mayor esfuerzo que el ocasionado por el despliegue de las tropas en el terreno a dominar, en otras, sin embargo, tras superar la enconada resistencia ofrecida por el enemigo. La Blitzkrieg, a tenor de los hechos históricos, resultó harto efectiva a lo largo y ancho del viejo continente como instrumento para alcanzar los objetivos militares de Alemania. La Luftwaffe, como parte del engranaje bélico, jugó un papel destacado.

### **Polonia.**

Fue Polonia, a finales de septiembre de 1939, la primera nación europea en sucumbir ante el vendaval germano tras sostener furiosos combates en ciertos sectores de la geografía polaca como Brest-Litovsk o Modlin. La



**BLINDADOS ALEMANES AVANZAN EN TERRITORIO POLACO. (WARFAREHISTORYNETWORK)**

URRS, a su vez, invadió Polonia por el oeste al rebasar su frontera el día 17 de dicho mes. La victoria de rusos y alemanes supuso la división de Polonia en dos regiones diferenciadas, oriental y occidental, bajo dominio de la Unión Soviética y Alemania respectivamente, al concretarse lo sellado entre ambas potencias en el Tratado Germano-Soviético de Fronteras aquel mismo verano. Consecuencia y un paso más allá de lo suscrito en el Tratado de no Agresión entre Alemania y la URSS, acuerdo previo firmado el 23 de agosto del mismo año entre los ministros de Asuntos Exteriores Joachim von Ribbentrop y Viacheslav M. Mólotov.

El inicio de 1940 no auguraba un futuro conciliador en la Europa occidental. La diplomacia internacional continuaba su trabajo a pleno rendimiento. Mientras Dinamarca, Suecia y Noruega se reafirmaban en su neutralidad en el conflicto, Inglaterra, Francia, Bélgica y Países Bajos ordenaban la movilización de hombres.

La escalada bélica, a ojos de las citadas potencias, parecía imparable al prolongarse durante varios meses la lucha entre Finlandia y la URSS, iniciada a finales de noviembre de 1939. Más allá del escenario nórdico, donde se desarrollaba la Guerra de Invierno, millones de ciudadanos europeos contenían el aliento y se mantenían a la expectativa ante lo que pudiese ocurrir en sus respectivas naciones.

### **Dinamarca y Noruega.**

9 de abril de 1940. El Ejército alemán se puso de nuevo en marcha. Comenzó la Operación Weserübung, cuyos objetivos se concretaron en la conquista de dos países nórdicos.

Había llegado el turno de Dinamarca y Noruega. Los políticos daneses y los alrededor de 15.000 soldados, ante la abrumadora superioridad de la Wehrmacht, no tuvieron otra opción que capitular apenas transcurridas unas horas desde que resonasen los primeros disparos en la madrugada de aquel infausto día para Dinamarca.

Diversos ataques combinados, bien coordinados a lo largo de la geografía del país, con la participación de fuerzas blindadas, infantería, tropas paracaidistas y la presencia de la Luftwaffe sobre los cielos de Copenhague, fueron argumentos de peso para la toma de una firme decisión. La rendición, desde la perspectiva de las autoridades danesas, no era vista como una deshonra, más bien como la opción más viable para evitar males mayores a la población civil y sus militares. La amenaza germana se había materializado y consumado en una única jornada.

Por su parte, la campaña en Noruega se presentó bien distinta para los alemanes. Fueron necesarios dos meses de duros combates, hasta el 10 de



**INFANTES DANESES JUNTO A UNA AMETRALLADORA. ABRIL DE 1940. (WARFAREHISTORYNETWORK)**



**SOLDADOS ALEMANES COMBATEN SOBRE EL TERRENO CONGELADO DE NORUEGA. (ASPECTSOFHISTORY)**

junio de 1940, para completar la nueva conquista territorial del Tercer Reich. En esta ocasión, los noruegos contaron con el apoyo de tropas británicas, francesas y polacas para plantar cara a la Wehrmacht. Un enfrentamiento que se desarrolló tanto en tierra como en la mar.

La Royal Navy británica y la Kriegsmarine entablaron encarnizado combate para establecer el dominio sobre los puertos y las rutas de abastecimiento costeras en el extremo occidental y al sur de Noruega; vitales para los defensores, urgidos por la necesidad de refuerzos, armas y municiones para hacer frente a las tropas invasoras.

Las gélidas aguas que rodean Narvik atestiguaron el duro castigo al arma naval de los alemanes, con severas pérdidas entre sus embarcaciones y marineros, en las que cabe citar la primera baja entre sus submarinos, el identificado como U-64, hundido el 13 de abril tras ser alcanzado por las bombas arrojadas por un avión Fairey Swordfish. Las fuerzas aliadas, por su parte, soportaron notables bajas entre sus filas, puesto que, además de los marineros y aviadores, también combatieron sobre el terreno congelado

alrededor de 25.000 hombres en un intento desesperado por detener el vigoroso ataque germano.

La lucha en Noruega concluyó el 10 de junio de 1940 con un saldo de unas 5.000 bajas para los alemanes (entre muertos, heridos y desaparecidos) y alrededor de 6.500 para los británicos, franceses, noruegos y polacos que participaron en los combates.

La Luftwaffe, durante la conquista de Noruega, perdió más de 200 aparatos asignados al X *Fliegerkorps* entre bombarderos, cazas y aviones de abastecimiento y transporte de tropas. Los británicos, a su vez, contabilizaron unos 110 aparatos destruidos en combate, sin dejar al margen las pérdidas padecidas por la Fuerza Aérea Noruega, puesto que la gran mayoría de sus aparatos fueron destrozados o capturados, salvo un pequeño número que pudo ser evacuado a las islas británicas.

Sin duda alguna, la campaña de Noruega dejó una lección muy importante a tener en cuenta por parte de la Wehrmacht en los compases iniciales de la Segunda Guerra Mundial. El éxito de un enfrentamiento contra el enemigo, según lo evidenciado en el escenario noruego, radica en la importancia de la coordinación entre las distintas armas intervinientes. La correcta actuación combinada de la artillería, aviación, infantería y blindados (con el apoyo de la Kriegsmarine en este caso particular), puede decantar el resultado de una batalla en un relativo corto espacio de tiempo. Además, en esta campaña, también quedó patente que la intervención de paracaidistas y tropas aerotransportadas, en el momento preciso y de un modo sorpresivo, puede allanar el camino hacia la victoria.

### **Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos.**

Entretanto, el 10 de mayo de 1940, el Ejército alemán abrió un nuevo frente al rebasar sus tropas las fronteras de Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos. Comenzaba la Batalla de Francia con una Wehrmacht, hasta el momento, imparable en la guerra terrestre.

Luxemburgo, superada en hombres y material, sucumbió en cuestión de una única jornada de combates. Los elementos de vanguardia de las unidades Panzer, apoyados de cerca por la Infantería, superaron la endeble resistencia ofrecida por los hombres atrincherados en la Línea Schuster. Un entramado defensivo, cuyo trazado discurría a lo largo de la frontera oriental con Alemania y al sur con la de Francia, constituido por unas cuarenta fortificaciones y diversos sistemas erigidos para bloquear puentes y



GRUPO DE FALLSCHIRMJÄGER QUE TOMARON PARTE EN EL ASALTO A EBEN-EMAEI. (BUNDESARCHIV)

carreteras. El alambre de espino, las minas y las zanjas antitanque no supusieron grandes complicaciones para los Panzer, vigilados en todo momento desde el aire por sus camaradas de la Luftwaffe. Victoria relámpago para una Wehrmacht que pagó el precio de 100 bajas por la conquista y posterior ocupación de Luxemburgo, además de un vital punto de acceso a Francia a través de la región de las Ardenas.

Más al norte, al amanecer del mismo día, un grupo de *Fallschirmjäger* (paracaidistas alemanes), a bordo de planeadores, sobrevolaban los cielos de Bélgica rumbo a la fortaleza de Eben-Emael, situada en las inmediaciones del Canal Alberto, muy próxima a la frontera con Países Bajos. En una operación coordinada de un modo audaz, un reducido grupo de paracaidistas, de un contingente total que rondaba los 500 hombres destinados al asalto del sector de Eben-Emael, a pesar de la reacción antiaérea y varias dificultades surgidas en pleno vuelo camino de Bélgica, tomaron tierra sobre la misma fortaleza gracias a la pericia de los pilotos de los planeadores.

Desplegados sobre el terreno, bajo intenso fuego enemigo, los Fallschirmjäger lograron inutilizar un buen número de piezas de artillería

existentes en el complejo de la fortaleza. A su vez, evitaron la destrucción de la mayoría de puentes tendidos sobre el canal, objetivo crucial para que se pudiera desarrollar el posterior avance terrestre de los blindados y las unidades mecanizadas hacia el corazón de Bélgica y el puerto de Amberes.

La operación de Eben-Emael bien puede calificarse como un éxito sin precedentes para la Wehrmacht aquel año de 1940, en esta ocasión protagonizada por los hombres de la 7ª Flieger Division y la 22ª Luftlande Division, quienes, tras mantener encarnizados combates con los soldados belgas durante un día completo, tanto en superficie como en las entrañas del fuerte, hasta que fueron relevados el 11 de mayo, lograron capturar uno de los símbolos de orgullo nacional.

La fortaleza de Eben-Emael y los supervivientes de la guarnición allí destacada, alrededor de mil efectivos, habían caído en manos del enemigo en cuestión de veinticuatro horas. Un revés duro de encajar para una Bélgica que capitularía semanas después, el día 28 del mismo mes, pese a contar con el apoyo militar de otras naciones en guerra contra los alemanes, como Francia y Reino Unido.

De nuevo, la Luftwaffe había contribuido a las aplastantes victorias de Alemania, tanto con la intervención de sus cazas como con la valiosa aportación de decenas de aparatos destinados al transporte de tropas y suministros. La lista de pérdidas entre los belgas puede resumirse en 200.000 prisioneros, alrededor de 6.000 muertos y más del doble de heridos, además de numerosos aviones destruidos durante la fugaz campaña, gran parte de ellos en acciones de ametrallamiento a tierra o de bombardeo de los aeródromos.

Países Bajos ofreció menor resistencia que sus vecinos belgas ante el imparable avance de la Wehrmacht. Una nueva demostración del potencial de la Blitzkrieg, esta vez en territorio neerlandés, se tradujo en otra victoria para Alemania, a pesar de la tenaz resistencia de los defensores en algunos puntos y las dificultades planteadas por un terreno complicado para el avance de los Panzer y el resto de fuerzas mecanizadas.

Las acciones militares, iniciadas el 10 de mayo de 1940, concluyeron apenas una semana después, el 17 de mayo, al adquirir plenos efectos la capitulación. Uno de los episodios más controvertidos de esta campaña fue, sin lugar a dudas, el bombardeo de Róterdam. Colosal destrucción de una de las mayores ciudades de Países Bajos que, en cierta medida, podría haber sido evitada si las negociaciones entre germanos y neerlandeses hubiesen llegado a buen puerto dentro del margen temporal establecido por